

los obtenidos en este trabajo) aparecen principalmente proyectadas en los campos intermedios saturados (principalmente concentradas en el campo de la traquiandesita, con las muestras de Vera desplazadas hacia el campo traquítico y las de La Celia-Jumilla hacia el del traquibasalto y la traquiandesita basáltica; véase la fig. 47). De todos modos es evidente que el diagrama T.A.S., tan útil en la clasificación de la mayoría de las rocas volcánicas, no es de gran utilidad en la identificación de las rocas lamproíticas, por lo que la I.U.G.S. recomienda distinguir de entrada las lamproítas en base a los siguientes criterios (Le Maître et al., 1989):

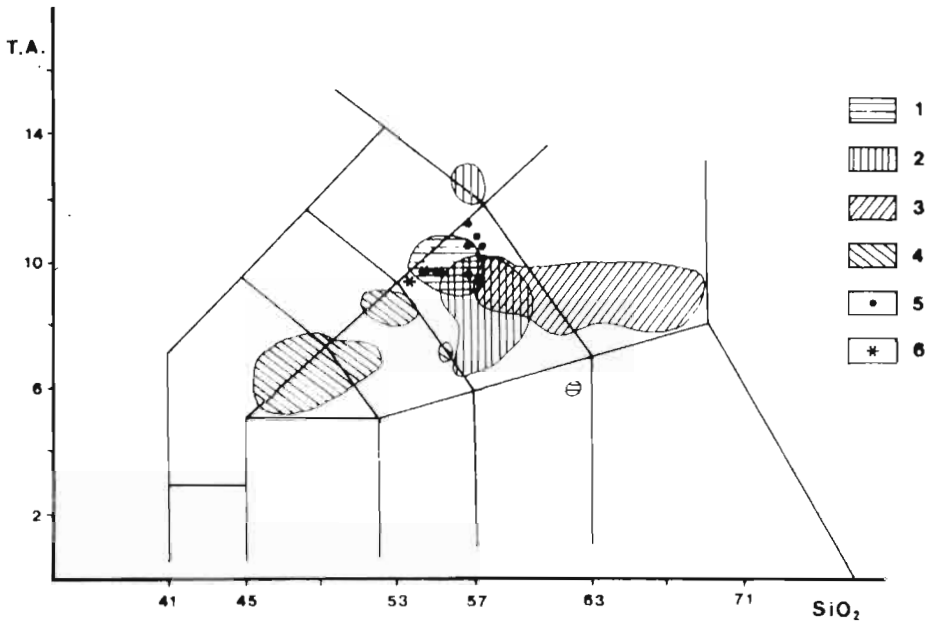


Fig. 50: Diagrama de clasificación T.A.S. (Total Alkali versus Silica, Le Maître et al., 1989) en el que se han proyectado los datos geoquímicos disponibles para las rocas lamproíticas del SE peninsular. Leyenda: 1/ Rocas de Cancarix. 2/ Rocas de Fortuna. 3/ Rocas de Vera. 4/ Rocas de Jumilla. 5/ Rocas del Cerro del Monagrillo. 6/ Rocas de Calasparra. Los datos representados proceden de los trabajos de Fúster et al. (1967), Venturelli et al. (1984), y de este mismo trabajo.

—Se trata de rocas normalmente aflorantes como diques, chimeneas, o pequeñas extrusiones, que no aparecen como simples variaciones texturales de rocas volcánicas o plutónicas comunes.

—Los feldespatos y/o feldespatoides, en el caso de estar representados, aparecen restringidos a la mesostasa.

—Es frecuente la alteración hidrotermal de olivino, piroxeno, biotita, y plagioclasa (cuando ésta aparece en la roca).

—Calcita, zeolitas y otros minerales normalmente hidrotermales pueden aparecer como fases primarias.